



*Cuartel de la Guardia Republicana que albergaba a los brigadistas.*

de la feria, parroquia de la Purísima, el colegio de monjas de las Dominicas, así como varias casas y almacenes. Se procuró acondicionarlos como dormitorios, pero fueron insuficientes e incómodos. La carencia de colchones y servicios higiénicos hicieron más duros los primeros días de estancia en la ciudad. Las armas eran escasas, anticuadas y muy diversas. La comida presentó graves problemas de distribución provocando interminables colas ante los comedores, de tal manera que los mandos se vieron obligados a proporcionar bonos de comidas para diferentes restaurantes y mesones de la ciudad. Ello generó el descontento entre algunos voluntarios. La falta de ropa militar y de armamento moderno hizo que los voluntarios de la libertad no tuviesen uniforme, vistiendo cada uno con las ropas traídas del extranjero o de cualquier tipo que le fueran entregadas.

A pesar de todos los esfuerzos, los primeros días se notó una mala organización y una ausencia de medios en el "Babel de la Mancha". El tiempo apremiaba pues el peligro fascista amenazaba conquistar Madrid y los voluntarios mostraban su deseo de incorporarse inmediatamente al frente. Éstos seguían llegando a un promedio de 800 personas por semana lo que agravó la situación en la capital. Unos viajaban con ayuda de amigos o de los fondos recogidos por partidos de izquierdas y sindicatos; otros con sus escasos medios; algunos como los italianos, alemanes, polacos, etc. arriesgando su vida si eran descubiertos<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Luigi Longo, *Las Brigadas Internacionales en España*. Ediciones Era, México, 1966, págs. 42-50.